

partimentos estancos "nacionales" o de cualquier otro tipo, donde la razón se asfixia, cubículos cerrados, sin ventana al exterior, donde la visión se ciega y el horizonte se estrecha. Lins tiene razón al pensar que la actitud científica es incompatible con el etnocentrismo, en forma análoga a como sigue teniendo razón cuando piensa que esto no es incompatible con una nacionalización de la sociología siempre que dicha nacionalización se entienda como una atribución de contenido —como una *conteinización* diríamos con lusitanismo sociológico— respecto de aquello que se reconoce como más general en el aspecto científico. Coincidencia, por tanto, de direcciones: de Ramos —paradójicamente— desde su actitud rebelde, de Lins desde la suya clarificadora, de Mendieta y Núñez en México al través de los Congresos Mexicanos de Sociología y su búsqueda de compatibilidades entre lo general y lo mexicano, de Sicard en Francia con su vieja lucha por la delimitación y estudio sectoriales como forma importantísima de cimentación sociológica; líneas convergentes que muestran una tendencia que se siente particularmente en los países latinos, de integrar la abstracción que amamos a la concreción que necesitamos.

La situación de hecho contra la que esta tendencia lucha es —como apunta Lins— la contraria: "tenemos una masa considerable de hechos faltos de unión que necesitan de estructuración teórica, y un marco teórico de referencia demasiado débil para sistematizar estos hechos con adecuada coherencia lógica". Lo primero conduce a una desorientada acumulación de datos que, perdida la brújula, carecen de puerto de destino; lo segundo, al divorcio de esos mismos hechos respecto de cualquier sujeción a sistema. Sin embargo, no basta percatarse y señalar esa anemia de la estructura teórica sistemática, sino explicarla como lo hace

el autor, al relacionarla con la extraordinaria movilidad de las variables y la inestabilidad del equilibrio que se establece en el campo social y que hace poco menos que inaprehendibles sus fenómenos por la lógica aristotélica que presupone (falsamente) que la realidad es absolutamente estática. De donde el combate de la debilidad teórica-estructural de las ciencias sociales, de la dispersión fáctica y de la falta de integración entre teoría, investigación y aplicación práctica no puede proceder sino del empleo de un instrumento lógico más adecuado que el tradicional instrumento aristotélico a la realidad cambiante estudiada por las ciencias sociales: una lógica no-aristotélica tipo Korzybski, que responda al reclamo de la hora actual en forma semejante a como en otros campos han respondido últimamente las geometrías no-euclidianas y las físicas no-newtonianas.

Lo cual pone en evidencia que, si por este medio, se logra vincular estrechamente la teoría con la investigación y la práctica y que la primera rinda servicios efectivos a las dos últimas en forma semejante a como éstas se los rendirán a aquélla, no se podrá seguir calificando por más tiempo como actitud enajenada o consular la de quien, en países coloniales culturalmente, se dedique al cultivo de la teoría sociológica y no al de la investigación, por pedírsele así sus particulares aficiones o su *background* cultural ya que, finalmente, tan útil será lo uno como lo otro, tan indispensable lo uno como lo otro, tan apremiante lo uno como lo otro, para países como los nuestros, latinoamericanos urgidos de precisar sus perfiles y satisfacer sus necesidades en los campos internacional y científico.

BALDUS, HERBERT: *Bibliografía Crítica da Etnologia Brasileira*. Comissão do IV Centena-

rio da cidade de São Paulo. São Paulo, 1954.

La riqueza de etnias y culturas en Brasil ha sido y seguirá siendo por mucho tiempo, tentadora para el investigador social; de ahí la multiplicidad de trabajos que se han escrito sobre los diversos grupos étnicos de esa porción de América, y especialmente las noticias que casi desde el momento mismo de su descubrimiento, han escrito los blancos sobre los indios, o las interpretaciones que de las mismas se han hecho, las cuales, como señala el propio recopilador de esas fichas bibliográfico-críticas, no siempre están exentas de fantasía ni de conclusiones de carácter moral, no obstante ser o haber pretendido ser su objeto principal la trasmisión informativa o la búsqueda de una verdad científica.

La introducción a estas 1785 fichas bibliográficas de etnología brasileña, señala a la carta de Vaz de Caminha a Don Manuel como la primera noticia sobre los indios, notable por su exactitud, la multiplicidad de las observaciones, y la capacidad del autor para situarse allende prejuicio y, librándose de las fuerzas que podrían llevarle a una actitud etnocéntrica afirmar que "a los indios no les falta, para ser cristianos, sino entenderlos". Postura que contrasta notablemente con la de quienes dudaban de la estirpe humana del indio.

En el curso del siglo xvi, destacan para la historia de la etnología brasileña: Hans Staden, Jean de Lery, Joseph de Anchieta, Gabriel Soares de Souza, arcabucero alemán el primero, misioneros calvinista y jesuita respectivamente el segundo y el tercero, y dueño de un ingenio el último, algunos de los cuales fueron los primeros en proporcionar noticias acerca de pueblos como los Tupinambas.

En el siglo xvii, nombres sobresalientes son los de los capuchinos franceses

Claude d'Abbeville e Yves d'Evreux a quien se deben los primeros datos sobre los Tupe de Maranhoa, y es en este mismo siglo cuando la invasión holandesa hace conocer a los indios del noreste.

Con el despertar temprano de la etnología brasileña contrasta el adormecimiento y la casi total esterilidad del siglo xviii, en el que Francisco Rodríguez de Prado describe a los Guaikurú del Valle del Paraguay.

Durante el siglo xix, la etnología se convierte en ciencia especializada, y en Brasil, a los estudios del zoólogo Wied-Neuwied principalmente conocido por sus estudios sobre los Botocudos, suceden los de Carl Friederich Phil von Martius que principalmente elabora sus trabajos con datos obtenidos del examen de individuos aislados de su cultura originaria e influidos por otras culturas.

Las expediciones de von den Steinen al Xingú en 1884 y 1887 se consideran como los mayores acontecimientos etnológicos brasileños del siglo pasado siendo las primeras que se planean con el solo objeto de estudiar a los indios, dando como resultado el descubrimiento de los Tupi, Karaib, Araucos y Ge. Von den Steinen observa —según asienta Baldus— sutil y vivamente, faltando en sus trabajos, con todo, observaciones sociológicas.

*Unter der Naturvölkern Zentral Brasiliens* (1894) constituye la primera obra de la Etnología Brasileña en el siglo pasado, y continúa siendo una buena introducción al estudio de los indígenas del Brasil.

En el sector mitológico hay asimismo obras como las de Ehrenreich que, escritas en este período, siguen teniendo validez, ya que incluso se les sigue otorgando el calificativo de básicas para la mitología sudamericana comparada.

La convivencia de varios años y el bautizo con un nombre indígena entre los apapocuva-guaraní da a Curt Nimuen-

dajú un perfil propio en la época y quizá pueda tomarse como un antecedente de las nuevas corrientes de la investigación etnológica, según las cuales es necesario una larga convivencia del investigador con el grupo investigado, no ya sólo para obtener un número mayor de datos que al mismo tiempo resulten más confiables, sino para realizar ese proceso de comprensión que Weber consideraba indispensable para cualquier estudio de la realidad social.

Entre las figuras máximas del XIX, Baldus menciona a Capistrano de Abreu y a Roquete Pinto, relacionados con la Comisión Rondon.

En el XX, Wagley, Henry, Lévy-Strauss constituyen otros tantos nombres de extranjeros dedicados al estudio de la etnología brasileña. La conversión de São Paulo en el centro de la investigación etnológica brasileña, y la formación de profesores e investigadores como Florestan Fernández, Egon Shaden, Gioconda Mussolini, Darcy Ribeiro y Harold Schultz muestran una inquietud creciente por estudios de este tipo en un país que, desde el mismo punto de vista, ha merecido la atención del Padre Schmidt, de Krickeberg, de Estevão Pinto, de Pericot y García, de Guillin, de Raden, de Ramos (Arthur), de Metraux y de Lowie.

Sin embargo, Baldus no se ha conformado con recolectar fichas, hacer una breve crítica y subrayar cuáles son los nombres más importantes de la etnología brasileña, sino que ha señalado también la importancia que puede tener una historia de la Etnología si se tiene en cuenta que la misma no sólo proporciona datos acerca del pueblo observado, sino que, en cuanto se toma en cuenta la selección de hechos, se obtienen preciosas conclusiones acerca del observador y del pueblo del que procede.

Es así como Vaz Caminha revela un énfasis en el aspecto físico y en el adorno, y

por esto, como por observaciones suyas dispersas en su trabajo pone de manifiesto: en lo intelectual, curiosidad; en lo material, interés por los metales; en lo religioso, la preocupación misionera. Pero López de Souza, en su mención de las mujeres indígenas y la comparación que de las mismas hace con respecto a las europeas, pone de manifiesto el instinto de procreación aportado por el conquistador portugués, mientras que un poco más tarde las desfavorables consideraciones acerca del físico de los indígenas hecho por Magalhaes de Gandavo habla de la formación de las conexiones conceptuales "indio-esclavo" o "indio-ene-migo".

En Léry, en cambio, si se nota la repulsión por los fenómenos poco agradables, no es menos apreciable el refugio en el hermosamiento de la realidad, conforme a una secuela que trae a la mente a Rousseau y al "buen salvaje".

Martius, al resolverse en lamentaciones filantrópicas deja adivinar su trasfondo cultural y social burgués filantrópico del romanticismo; Karl von Steinen al reputar al Brasil laboratorio para el estudio del tránsito de los estadios bajos a los altos estadios civilizatorios muestra la influencia de Spencer y de Darwin; Meyers, en su estudio sobre la distribución del arco y la flecha, la impronta dejada por Ratzel.

De otra parte, la colección apresurada y febril que parece constituir el único objeto de la etnología brasileña en determinada época, regida por el temor a la desaparición de valiosos testimonios culturales pone de manifiesto las repercusiones mundiales de las teorías de los "historiadores de la cultura" jefaturados por Wilhem Schmidt.

El desarrollo de la sociología, a su vez, provoca un cambio de los centros de interés de la etnología brasileña hacia los problemas de aculturación a los que atien-

den principalmente Thurnwald, Herskovits, Redfield y Linton. Dicho cambio viene a imponer la necesidad de comprensión psicológica de otros pueblos (de otras mentalidades), la precisión de investigación intensiva y convivencial, frente a las que destacan: la escasez de las observaciones *in loco*, los peligros del etnocentrismo y de la subjetiva elección de los hechos, y las dificultades interpuestas a la recolección de datos lo mismo que a la comprensión mental de lo observado por la ignorancia de los idiomas indígenas por parte de los investigadores.

MENDOZA, JOSÉ RAFAEL: *Estudios de Sociología Criminal Venezolana*. Caracas. Venezuela, 1952.

Mediante una breve descripción geográfica, el autor señala las características del mundo circundante que enmarca el fenómeno de la criminalidad de una población en la que, según ocurre en la venezolana, "predominan los elementos campesino y obrero, en su mayoría analfabetos, crédulos, supersticiosos, perezosos y sufridos".

Considera que la criminalidad es algo hondamente arraigado en su país, en el que predominan los delitos violentos, aún en las zonas urbanas en donde incluso superan a los de tipo fraudulento, ya que mientras "el venezolano mata de improviso, a consecuencia de una disputa que el licor hace violenta, a plena luz, en las calles y en los pueblos", el robo técnico le es ajeno.

En relación con las condiciones naturales que influyen en el delito, señala que en las sabanas —de clima templado—, son escasos los hechos de sangre, cuya frecuencia aumenta en las montañas así como en los puertos, como resultado de las pependencias que en estos últimos se

suscitan. A los estados llaneros los caracteriza el delito típico del robo de ganado.

Los meses de mayo y diciembre resultan ser aquellos en los que se producen los máximos de variación estacional de la delincuencia, señalándose el primero de dichos meses por la mayor abundancia de los delitos sexuales, lo cual coincide con la celebración de los llamados "velorios de cruz", hasta el grado de existir una manera de decir venezolana, según la cual "Velorios de cruz son bautismos en enero". De otra parte, el máximo hebdomariano se produce entre sábado-domingo-lunes debido a la percepción de pagos en el primero de los días mencionados, lo cual permite la compra e ingestión de bebidas alcohólicas. Las fiestas patronales, como ocasiones para adquirir esas mismas bebidas, dan asimismo como resultado el aumento de la criminalidad venezolana.

El factor alcoholismo vuelve a ser subrayado al tratar de la geografía criminal, ya que la mayor criminalidad venezolana corresponde, según el autor, a las regiones productoras de alcohol; ante lo cual cabría plantear la duda de si esas regiones son simultáneamente las de máximo consumo de la bebida. A más del alcoholismo, las uniones y matrimonios entre el reducido número de familias de un lugar ha acarreado la degeneración orgánica y la aparición de la tendencia a la comisión de delitos (¿reminiscencia o confirmación la de esta tesis de las investigaciones y conclusiones de Dugdale en sus famosos *Jukes?*).

En relación con el sexo, muestra que el aumento de la criminalidad femenina es asombrosa, manifestándose especialmente como infanticidio, como aborto que escapa a la persecución judicial, y como hurtos domésticos que ocupan un segundo lugar entre los delitos propios